Seraph. D. hic. *tię nostrę.* San Buenaventura añadiò : *Quid injustitiæ?*

6 Otras imperfecciones, y faltas mas abuitadas, se pueden mezclar en nuestras buenas obras, y de ellas parece habla el Beato Doctor, quando dize : *La obra perfecta, y por solo el respecto de Dios acabada, deposita el Reyno de Dios en el corazon.* Si la obra buena no se acaba por solo el respecto de Dios, no puede ser perfecta. El respecto humano, y el Divino no hazen buena composicion. El Señor dixo : *Non seres vineam tuam altero semine.* El que haze las buenas obras por complacer à los hombres, està yà reprobado en los Divinos ojos, y lleno de confusion, como dize David : *Deus dissipavit ossa eorum, qui hominibus placent: confusi sunt, quoniam sprevit eos.* Y el Apostol San Pablo dize, que si complaciesse à los hombres, no seria siervo de Christo: *Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non esset.*

Sent. Spir. — Deut. 22. v. 9. — Psal. 52. v. 6. — Galat. 1. v. 10.

7 Avemos de purificar nuestras obras buenas de los respectos humanos, de tal manera, que ni por los hombres las comenzemos, ni por ellos las continuemos, ni por ellos las acabemos. Algunos comienzan bien, y luego se prevarican, como dixo el Apostol à los de Galacia: *Miror, quod sic tam citò transferimini.* Y en otra parte les dize: *O insensati Galate.. sic stulti estis, ut cum spiritu cœperitis, nunc carne consummemini.* Que la obra mala se comienze mal, y se acabe mal, esso no es mucho, ni aunque se acabe peor que se comenzò; pero que la obra buena se comienze bien, y se acabe mal, esso es muy lamentable. Assi lo dize San Agustin del infelicissimo Judas en su sacrilega Comunion: *Bonum malè malus accepit.. Post buccellam intrevit in eum Satanas.*

Galat. 1. v. 6. — Galat. 3. v. 3. — S. Aug. in Ioann. 13. v. 27.

8 *La obra perfecta, y por solo el respecto de Dios acabada, deposita el Reyno de Dios, libre de cosas humanas, en el seno puro del corazon de aquel, que la haze.* El seno del corazon, es lo mas intimo del corazon, que tambien se dize el fondo del alma, como lo tenemos explicado en el Libro de los Desengaños Misticos. Aquel seno ha de estàr purissimo, porque de èl procede la vida, ò la muerte, como dize el Sabio : *Omni custodia serva cor tuum, quia ex ipso vita procedit.* Y Christo Señor nuestro dixo, que del corazon proceden todas las cosas, que aprovechan, ò dañan al hombre: *De corde enim exeunt cogitationes.*

Deseng. Myst. — Prov. 4. v. 23. — Matth. 15. v. 19.

Todos los males del ingrato Pueblo los explicò David con dezir, que no tenian recto su corazon con Dios : *Cor autem eorum non erat rectum cum Deo.* Y las felicidades de los Justos las explicò el mismo Santo Profeta, diziendo, que con su Dios tenian recto su corazon: *Quam bonus Israel Deus his, qui recto sunt corde!*

Psal. 77. v. 37. — Psal. 72. v. 1.

9 El seno de nuestro corazon ha de estàr muy purificado, y libre de cosas humanas, para que en èl se deposite el Reyno de Dios. El Señor dixo, que su Reyno no es de este mundo: *Regnum meum non est de hoc mundo:* y assi no se puede componer este Reyno Santissimo en el corazon del hombre con cosas de mundo. El mundo, dize San Juan Evangelista, no conociò à Christo : *Mundus eum non cognovit:* Luego no puede depositarse el Reyno del Señor en el corazon, donde se hallan afectos de mundo. No podemos servir à dos Señores tan encontrados, y opuestos, como lo son Dios, y el mundo: *Nemo potest duobus Dominis servire.* Donde Christo ha de reynar, todos los afectos del mundo se han de quitar. No querais amar al mundo, ni á sus cosas, dize el amado Discipulo de Christo. Porque si alguno amare al mundo, no estarà la caridad del Eterno Padre en èl: *Nolite diligere mundum, neque ea quę in mundo sunt. Si quis diligit mundum, non est charitas Patris in eo :* y donde no està la caridad del Padre, no puede estàr el amor del Hijo, ni su Reyno. Solo Christo reyne en nuestros corazones. Amen.

Ioann. 18. v. 36. — Ioann. 1. v. 16. — Matth. 6 v. 24. — 1. Ioann. 2. v. 15. & seq.

CAPITULO XXV.

DEL AVISO VIGESSIMO. TRATA DE LA DESNUDEZ Espiritual de los apetitos desordenados, y de purificar el alma de las manchas, que contraxo con ellos.

AVISO XX.

ASsi como el Ave, que llegò à tocar cosas inmundas, necessita de dos diligencias. La una con que se aparte de ellas: y la otra purificarse de la mancha, que le causaron. Assi tambien el que dà cumplimiento à sus apetitos, le es forzoso el trabajo de desnudarse de ellos; y la diligencia con que libre su alma de las impuridades, que con esta junta se le siguieron.

Sent. Spir.

RE-

REFLEXION.

1 NO trata el Beato Padre en el Aviso presente de los apetitos desordenados involuntarios, que à cada punto se despiertan en nuestro corazon; porque si estos no se consienten, no manchan el alma. Esto lo explicò bien un Poeta Mistico, diziendo: *El sentir, no es consentir: ni el pensar mal, es querer: consentimiento ha de aver junto con el advertir.* Sin consentimiento libre, no ay pecado. Nadie peca sin querer. Los apetitos estàn en la potestad del hombre, para repelerlos, ò admitirlos, como se lo dixo Dios al ingrato Cain: *Sub te erit appetitus, & tu dominaberis illius.*

Poet. Myst.

Gen. 4. v. 7.

2 El que dà cumplimiento à sus apetitos, le es forzoso el trabajo de desnudarse de ellos. En el dàr cumplimiento se supone, el consentimiento; y assi se mancha el alma, como el Ave, que llega á tocar cosas inmundas, y se mancha con ellas. El que toca lo inmundo, se mancha con ello, dixo Dios: *Qui tetigerit immundum, immundus erit.* Dos diligencias pide el Beato Doctor en la Avecilla, que se manchò, tocando cosas inmundas. *La primera* es, apartarse de lo que la manchò. *La segunda* es, purificarse de la mancha. Estas son las dos diligencias, que enseña David en aquellas palabras: *Diverte à malo, & fac bonum.* Lo primero es, apartarnos de lo que nos haze mal para nuestras almas.

Levit. 22. v. 4. & v. 6.

Psal. 33. v. 15.

3 El Apostol San Pablo pide con grande encarecimiento la primera diligencia, diziendo à los que desean servir à Dios, que se aparten de los malos, y procuren separarse de ellos: *Exite de medio eorum, & separamini.* Esto conviene muchissimo; porque si yo me mancho, tocando una cosa inmunda, siempre me estarè manchando, si no me aparto de tocarla. *Idem manens idem, semper facit idem,* dize la buena Filosofia. Y el Principe de los Apostoles San Pedro dize, que el animal inmundo, que se quiere lavar estandose en la misma inmundicia, siempre se queda inmundo, y feamente manchado: *Si ut Sus lota in volutabro luti.* Esta es una grande imprudencia, dize el Sabio: *Sicut canis, qui revertitur ad vomitum suum: sic imprudens, qui iterat stultitiam suam.*

2. Cor. 6. v. 17.

Proloq. philosoph.

2. Petr. 2. v. 22.

Prov. 26. v. 11.

4 La primera diligencia en el que se halla manchado, es, apartarse de aquello, que actualmente le està manchando. Si el mundo te daña, y te mancha, apartate del mundo, y de sus vanidades. Esto les dixo Dios à los Israelitas escogidos: *Fugite de medio Babylonis, & solvet unusquisque animam suam.* Y en otro lugar dize el Profeta Jeremias: *Fugite salvate animas vestras.* Y el Profeta Zacarias dize: *Fuge, quæ habitas apud filiam Babylonis.* El assunto principal de cada uno ha de ser, salvar su alma; y para conseguir este unico fin, ha de apartarse de todo lo que le embaraza, y mancha su conciencia.

Ier. 51. v. 6.

Ier. 48. v. 6.

Zach. 2. v. 7

5 Aun de las cosas, que mas estimamos, nos avemos de apartar, si nos manchan el alma, y nos embarazan para el servicio de Dios. Assi lo dixo el Señor: Si alguno de tus ojos te escandaliza, sacatelo, y apartalo de ti; porque mas te valdrà entrar con un ojo en el Cielo, que con los dos en el Infierno: *Si oculus tuus scandalizat te, erue eum, & projice abs te. Melius tibi est, cum uno oculo ad vitam ingredi, quam duos oculos habentem mitti in ignem æternum.* Esta sea regla general, dize San Gregorio Papa, que à todos quantos te embarazan en el camino del Cielo, los apartes de ti, sean los que fuere; aunque sean tu Padre, y tu Madre: *Quos adversarios in via Dei patimur, odiendo, & fugiendo nesciamus*

Matth. 18. v. 9.

Marc. 9. v. 46.

S. Gregor. hom. 37. in Evang.

6 Si el amigo te pierde, y te mancha el alma, apartalo de ti. Ninguna amistad ha de passar de lo licito. No ay obsequio contra conciencia. El Eclesiastico dize, que te guardes de tu proximo, no sea que te pierda: *Cave te à proximo tuo.* Y en otra parte dize: *Discede ab iniquo, & deficient mala abs te.* Y el Dulcissimo San Bernardo dixo: No te juzgues sano, si tienes mal de lado: *Non te reputes sanum, dolentem latera.* Guardate del pestifero, dize el Espiritu Santo: *Attende tibi à pestifero.* Apartalo de ti, ò apartate de èl, antes que te comunique su enfermedad pestilente.

Eccli. 9. v. 21.

Eccli. 7. v. 2

S. Bernard.

Eccli. 11. v. 35.

7 Si yà te sientes manchado, y doliente, no te bastarà la primera diligencia de apartar de ti lo que te manchò, y te hizo enfermar; sino que serà precisa la segunda, de purificarte de la mancha contrahida, y recuperar tu salud espiritual quebrantada. Lo primero es, apartarte del mal; y lo segundo es, hazer bien. Lo uno sin lo otro no basta, dize el grande San Gregorio: *Vnum sine altero placère nequaquã prodest. Si aut his, qui*

S. Gregor. hom. 13. in Evang.

Seraph. de Sex Alis Seraphim. *qui bona agit, adhuc luxuriæ inquinamenta non deserit: aut his, qui castitate præeminet, nec dum se per bona opera exercet.* Estas son las dos alas principales del alma, dize el Serafico Maestro, apartarse del mal, y hazer bien. Apartandose del mal, cumple la primera diligencia, que pide nuestro Beato Doctor; y obrando el bien, se lava, y purifica de su mancha contrahida por su culpa.

B. Ioann. à Cruce.

8 Algunos imaginan falsamente, que les basta apartarse del mal; pero el Sabio les desengaña, para que no vivan en falsa seguridad, sino que se laven de sus manchas contrahidas: *Est generatio, quæ sibi munda videtur, & tamen non est lota à sordibus suis.* El prudentissimo David lo entendia bien, pues cuydaba tanto de lavarse, y purificarse mas, y mas de las manchas de sus passadas culpas. No solo purificaba su corazon con lagrimas todas las noches: *Lavabo per singulas noctes lectum meum:* sino que le suplicaba à Dios, que le lavasse mas, y mas, hasta que su conciencia quedasse tan blanca como la nieve, y aun mas: *Amplius lava me ab iniquitate mea.. Lavabis me, & super nivem dealvabor.*

Prov. 30. v. 12. Psal. 6. v. 7. Psal. 50. v. 4. Ibid. v. 9.

9 El que dà cumplimiento á sus apetitos, dize el Beato Padre, le es forzoso el trabajo en desnudarse de ellos, y la diligencia con que libre su alma de las impuridades contrahidas. Aqui estàn expressadas las dos diligencias. La conciencia propria le habla à cada uno. Assi dezia el Santo Job, que no le reprehendia su corazon: *Non reprehendit me cor meum.* Y el Apostol San Pablo dize, que nuestra gloria en esta vida mortal, es el testimonio de nuestra conciencia: *Gloria nostra hæc est, testimonium conscientiæ nostræ.* Y el Principe de los Apostoles San Pedro dize, que nuestra conciencia propria nos pregunta en Dios del estado, en que nos hallamos: *Conscientiæ nostræ interrogatio in Deum.* Su propria conciencia le avisò à David del afecto desordenado que avia tenido, en hazer numerar su Pueblo: *Percussit autem cor David cum post quam numeratus est populos.* Conociò su culpa, que avia tenido en el cumplimiento de su afecto desordenado, y luego tratò de purificar la mancha de su conciencia, diziendo: *Peccavi valdè in hoc facto: sed precor Domine, ut transferas iniquitatem servi tui, quia stultè egi nimis.*

Iob 27. v. 6. 2. Cor. 1. v. 12. 1. Petr. 3. v. 21. 2. Reg. 24. v. 10. Ibid. & 1. Par. 21. v. 13.

Esto

10 Esto es lo que nos enseña nuestro Beato Doctor, para quando conocemos, que avemos dado cumplimiento à alguno de nuestros desordenados apetitos. No es el remedio el desconsolarnos demasiado, que esto mas es sobervia, que verdadera penitencia, como lo nota San Buenaventura. El remedio es, humillarnos hasta el profundo, dolernos de nuestra culpa, confessarla rendidos, proponer la enmienda, y esperar la misericordia Divina. Esto es lo que justifica las almas, como se nos enseña en el Sagrado Concilio Tridentino. El Señor nos haga humildes, y perfectos. Amen.

Seraph. Doc. de ver. humil. Trid. Sess. 14. cap. 3.

CAPITULO XXVI.

DEL AVISO VEINTE Y VNO. TRATA DEL DOMINIO de nuestros apetitos, y de los buelos de espiritu.

AVISO XXI.

EL que no obedece à sus apetitos, libre, y sin estorvos dará buelos de espiritu, como el Ave sustentada de sus alas, el hilar regiones del viento. Sent. Spir.

REFLEXION.

1 SUpone por cierto el Beato Doctor, que avemos de tener apetitos; y assi es, que nuestra carne siempre se opone à nuestro espiritu, como dize San Pablo: *Caro concupiscit adversus spiritum: spiritus autem adversus carnem hæc enim sibi invicem adversantur: ut non quæcumque vultis, illa faciatis.* Esta continua guerra padecemos; y assi nunca nos hallamos sin apetitos, y contradicciones, que debemos vencer en nosotros mismos. Toda criatura gime, dize San Pablo, aun los que tenemos las primicias del espiritu: *Omnis creatura ingemiscit.. sed & nos ipsi, primitias spiritus habentes.*

Galat. 5. v. 17. Rom. 8. v. 23.

2 No està nuestro daño, en sentir en nosotros los apetitos contrarios à nuestro espiritu; porque estos estàn en nosotros sin nuestra voluntad, como dize el Apostol: *Video aliam legem in membris meis, contrariam legi mentis meæ.* Nuestro mal estarà, en dexarnos dominar de ellos, siendo verdad, que nosotros debemos dominarlos á ellos, como se lo dixo Dios al

Rom. 7. v. 23.

Gen.4.v.7. ingrato Caìn: Sugeto à ti estarà tu apetito, y tu lo has de do-
Iac.4. v.1. minar à èl, y no él à ti: *Sub te erit appetitus, & tu dominabe-*
& seq. *ris illius.* El Apostol Santiago tambien dixo, que nuestras in-
quietudes proceden de nuestras concupiscencias, y apetitos
mal ordenados, que habitan en nuestros cuerpos, y no los su-
getamos, como debemos: *Vnde bella & lites in vobis? Nonne*
hinc? ex concupiscentiis vestris, quę militant in membris vestris?

3 El que no obedece â sus apetitos darà buelos de espiri-
Isai.6. v.2. tu, dize el Beato Padre. Volarà fervoroso, como aquellos
Ezech. 1. Serafines de Isaìas, y como los quatro vivientes sensitivos de
v. 9. Ezequiel Profeta, que jamás bolvian atrás en sus obsequios à
Dios: *Non revertebantur cum incedetent, sed numquodque*
ante faciem suam grediebatur. El que no obedece à sus apeti-
tos, no tiene impedimento que le detenga en las cosas de la
Ezech. 1. tierra, y asi buela veloz à donde le llama el impetu del Di-
v.12. vino espiritu, como el mismo Ezequiel lo escrive: *Vbi erat im-*
petus spiritus, illuc gradiebantur. Vnos buelan en los afectos,
Ezech. 17. y cariños de Christo crucificado, como aquella Aguila genero-
v. 3. sa de grandes alas; de quien dize la Divina Escritura, que
volò al Libano, y cogiò la medula del Cedro, que es Christo
crucificado. Otros buelan ligerissimos para hazer bien à las
almas de sus proximos por el amor de Dios. Estos son aque-
Isai. 60. llos, de quien dize Isaìas Profeta, que volaban como nubes
v. 8. para fecundar con el rocìo del Cielo la tierra seca de los cora-
zones humanos: *Qui sunt isti, qui ut nubes volant?* Para estos,
y otros semejantes buelos de espiritu, estàn prontos, los que
no obedecen â sus proprios apetitos.

4 Por el contrario, los que viven avasallados, y sugetos
Levit. 11. à sus apetitos imperfectos, buelan precipitados à su fatal per-
v. 15. dicion. A todo lo que es de su afecto prevaricado buelan ve-
locissimos; no como Aguilas generosas, sino como Cuervos
horrorosos, que cien leguas huelen los cadaveres corrompi-
dos, y podridos, y son excluìdos del agrado del Señor, como
animales inmundos, y abominables: *Omne cor vini generis..*
Deut. 14. *abominabile vobis erit:* Sus proprios apetitos los aprisan de mo-
v. 14. do, que los llevan inutilmente fatigados. Asi lo dize el Sabio:
Prov. 10. *Qui nitutur mendaciis, hic pascit ventos: idem autem sequitur*
v. 4. *aves volantes.* Todos sus apetitos se fundan en mentira, y en
vani-

vanidad, que no son otra cosa sus engaños; y asi con sus
buelos apacientan los vientos, y siguen à las aves que buelan,
sin poderlas alcançar.

5 Esta es la desventura grande que padecen, los que se
dexan arrastrar de sus apetitos desordenados, que se fatigan
en vano, y nunca se sacian. Asi lo testificarán à la hora de su
muerte aquellos infelices, que dixeron, estaban fatigados de Sap.5. v.7.
sus proprias iniquidades: *Lassati sumus in via iniquitatis.* Se-
guian desaforados el engañoso camino de sus proprios apeti-
tos, y dizen: *Nullum pratum sit, quod non pertranseat luxuria*
nostra; pero siempre se quedaban insaciables. Tres son, dize Sap.2. v.8.
el Sabio, los insaturables del Orbe, y el quarto que nunca dize: Prov.30.
Basta. El Infierno, y la boca luxuriosa del vientre; la tierra v. 15.
que no se harta de agua, y el fuego que siempre pide leña.
Asi tambien es insaciable el apetito desordenado del hombre Eccli. 14.
mũdano, como dize el Eclesiastico: *Insatiabilis est oculus cupidi.* v. 9.

6 *El que no obedece à sus apetitos*, dize el Beato Padre,
libre, y sin estorvos darà buelos de espiritu. Todas las criaturas
terrenas, y viciadas por la culpa original, tienen apetitos va-
rios, y malos; y su daño no està en tenerlos, sino en consen-
tirlos, y sugetarse à ellos. Este mundo, dize San Ambrosio, S. Ambros.
es un campo de tentaciones inumerables, y los alhagos, y de Noe, &
blanduras que apetece nuestra carne maculada, nos incitan à Arca.cap.4
corrupcelas viciosas: *Terra enim, velut quidam tentationum lo-*
cus est, caroque corruptelæ illecebra. Y de esto infiriò el Santo Idem. ubi
Padre de la Iglesia, que el hombre terreno, puesto en esta re- supr.
gion del mundo, no puede estàr sin pecado, y ha de sentir
apetitos desordenados, que le provoquen al mal: *Homo positus*
in terrę regione, carnem portans, sine peccato esse non possit. No
haze necessario el consentimiento del hombre en la tentacion,
porque sin libertad no avria pecado, sino que explica la multi-
tud de alicientes, que tiene para su daño. Esta es la ley del Supr. in hoc
pecado, que en sus miembros conocia, y sentia el Apostol, cap.
como arriba dexamos dicho.

7 *El que no obedece à sus apetitos*, es feliz; y el que los obe-
dece, se perderà. Segun esto, nuestros apetitos nos mandan. Eccli. 15.
Asi es, que nos mandan, y el que los obedece, se pierde; y v.14.& se-
el que no los obedece, darà buelos de espiritu. Libre està ca- quent.

da uno para su bien, y para su mal. Ab initio constituyò Dios al hombre, y le dexò libre en manos de su consejo, dize el Eclesiastico: *Deus ab initio constituit hominem, & reliquit illum in manu consilii sui.* Le puso sus mandatos, y preceptos, y le dixo: Si los guardàres, ellos te conservaràn: *Adjecit mandata, & præcepta sua; si volueris mandata servare, conservabunt te.* Esta libertad humana explicò Christo Señor nuestro, diziendo: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata.* El Profeta Jeremias explica tambien nuestra libertad en aquellas palabras de Dios: *Ecce do coram vobis viam vitæ, & viam mortis.*

Matth. 19. v. 17.

Ier. 21. v. 8

8 En el uso de nuestra libertad està nuestro bien, ò nuestro mal. Assi lo dize Dios en el Deuteronomio: *Considera, quod proposuerim in conspectu tuo vitam, & bonum, & è contrario, mortem, & malum.* No ay pecado, donde falta libertad. Assi lo dixo el Señor por San Juan Evangelista: *Si cæci essetis, non haberetis peccatum; nunc verò dicitis: Quia videmus. Peccatum vestrum manet.* La libertad se nos ha dado para nuestro bien, y nosotros la usamos para nuestro mal. Esto se vè claro en el bueno, y mal uso de los talentos, como se refiere en el Santo Evangelio. A todos les dixo el Señor: *Negotiamini, dum venio*; pero unos se prosperaron, y el ocioso se perdiò. A ninguno le manda Dios, que obre mal; ni le dà el tiempo para que peque, sino que él por su malicia se pierde, como lo dize el Espiritu Santo: *Quæ Deus odit, ne feceris. Non dicas: Ille me implanavit: non enim necessarii sunt ei homines impii. Nemini mandavit impiè agere, & nemini dedit spatium peccandi.*

Deut. 30. v. 15.

Ioan. 9. v. 41.

Luc. 19. v. 13. ad v. 24.

Eccli. 15. v. 21. & seq.

9 Los afectos, y apetitos desordenados del hombre, le incitan, y le inclinan para su perdicion; pero no le necessitan, para que los obedezca, y obre mal. Por esso el Beato Padre dize, que darà buelos de espiritu el que no obedece à sus apetitos. El primer documento de Christo Señor nuestro para la perfeccion Christiana, fue la negacion propria de nuestra voluntad, y de nuestros apetitos: *Abneget semetipsum.* En esta primera regla contextan los quatro Sagrados Evangelistas. Sin ella trabajamos en vano. Pero el que se negare bien à sus afectos proprios, tendrà seguras las Divinas delicias. En Isaias Profeta se hallarà en terminos esta Catolica verdad. Dize assi el Santo Profeta: *Dum non facis vias tuas, & non invenitur voluntas tua.*

Matth. 10. v. 38.

Marc. 8. v. 34.

Luc. 9. v. 23

Ioan. 16. v. 7.

Isai. 58. v. 13. & seq.

tua, tunc delectaberis super Domino, & sustollam te super altitudines terræ, & cibabo te hereditate Iacob. En esta mistica proposicion està contenido el Aviso espiritual del Beato Padre, que dize. *El que no obedece à sus apetitos, darà buelos de espiritu*; como el Ave sustentada de sus alas, volarà sobre las regiones del viento. Se exaltarà sobre toda la tierra. Esto es volar.

Sent. Spir.

10 Otra cosa digna de notarse dize el Beato Doctor en aquellas palabras: *El que no obedece à sus apetitos, libre, y sin estorvos darà buelos de espiritu.* Supone, que los proprios apetitos embarazan, y son estorvos para los buelos espirituales. De esto tratarèmos en el Aviso siguiente. El Señor nos ilustre con su Divina luz. Amen.

Infr. ca. 27 Avis. 22.

CAPITULO XXVII.

DEL AVISO VEINTE Y DOS. TRATA DE PURIFICARSE el alma de los apetitos, y aficiones à cosas humanas.

AVISO XXII.

IGualmente està detenida el Ave para sus buelos con los lazos de alambre recio, ò con el mas subtil, y delicado hilo, que la detiene. Pues mientras no rompe el uno, y otro estorvo, prisionera, y cautiva á los lazos, no puede exercitarse en el buelo. Assi tambien el Alma, que està presa por aficion à las cosas humanas, por pequeñas que sean, mientras duran los lazos, no puede caminar á Dios.

Sent. Spir. Beat. Doct.

REFLEXION.

1 LA primera parte de este espiritual Aviso consta por la experiencia, y es verdad cierta, que si el Ave està enredada, y no puede volar, tanto và en que la detenga un hilo delgado de estopa vieja, como una fuerte maroma de seda nueva. El Ave nace para volar, dize el Santo Job: *Homo nascitur ad laborem, & avis ad volatum:* y como se enrede de modo, que no pueda volar, tanto và se enrede con lo poco, como con lo mucho. El Profeta Jeremias igualmente habla, y se compadece de las Aves que cayeron en el lazo, como de las que fueron presas en la red; pues unas, y otras estàn igualmen-

Iob. 5. v. 7.

Ierem. 5. v. 27.

mente impedidas de volar: *Sicut decipula plena avibus. Ceperunt me quasi avem.*

Thren. 3. v. 52.

2 De esta verdad natural haze transito nuestro Beato Doctor à las personas, que con sus apetitos desordenados, y aficiones á las cosas humanas, se embarazan para volar à las Divinas. El Sabio dize: *Sicut aves laqueo comprehenduntur, sic capiuntur homines.* Buscando las Aves la comida, que mas les apetece, dán en el lazo, ò en la red: y lo mismo le sucede al hombre desventurado, siguiendo sus aficiones, y apetitos particulares. El Diablo con los hombres haze, lo que el cazador con las aves; que es, ofrecerles à la vista lo que mas apetecen: *Eruere quasi avis de manu aucupis*, dize Salomon. Y el Profeta Jeremias nos avisa, que nos libremos de los impios, que nos insidian, como los cazadores à las aves del Cielo: *Impii insidiantes quasi aucupes, laqueos ponentes, & pedicas capiendos viros.* El cazador no quita el lazo, dize el Profeta Amòs, hasta que en èl coge lo que desea: y assi persevera el Demonio en sus insidias, hasta que engaña à las almas: *Numquid cadet avis in laqueum terræ absque aucupe? Numquid auferetur laqueus de terra antequam quid caperit?*

Eccles. 9. v. 12.

Prov. 6. v. 5.

Ier. 5. v. 26

Amos. 3. v. 5

Advertencia.

3 *Igualmente està detenida el Ave para sus buelos con los lazos de alambre recio, que con el mas sutil, y delicado hilo:* Assi el alma, que està presa por aficion á las cosas humanas. No se entienda por esto, que todos los pecados son iguales, porque no lo son. Nuestro Señor Jesu Christo dixo à Pilatos, que mayor pecado tenia, quien le avia entregado en sus manos: *Qui me tradidit tibi, majus peccatum habet.* Y el mismo Señor dixo al soberviò Fariseo, que à uno se le perdonan menos pecados, que à otro: *Cui minus dimittitur, minus diligit.* Y aun los Hebreos (engañados en cierta materia grave) confessaron, que un error podia ser mayor que otro: *Erit novissimus error, pejor priore.* Y el ilustrado David afirmò, que unò de sus pecados era delito maximo: *Mundabor à delicto maximo.* Luego es cierto, que ay desigualdad en los pecados; y que en ellos se hallan los tres grados, *grande, mayor, y maximo*, de tal modo, que uno puede ser, y es mayor que otro.

Ioan. 19. v. 11.

Luc. 7. v. 47

Matth. 27. v. 64.

Psal. 18. v. 14.

4 Tambien es cierto, y de Fè Catolica, que entre los pecados ay unos veniales, y otros mortales. Assi lo enseña la San-

Santa Iglesia, y lo tiene declarado el Sagrado Concilio Tridentino, diziendo, que aun los Justos cometen pecados veniales, y no por ellos pierden la gracia de Dios, ni dexan de ser Justos: *Licet enim in hac vita mortali, quantumvis Sancti, & Iusti, in levio saltem & quotidiana, quæ etiam venialia dicuntur, peccata quandoque cadant, non propterea desinunt esse Iusti.* Ay tambien imperfecciones, que ni son pecados veniales, ni mortales. Por lo qual el mismo Santo Concilio Tridentino condenò el error de aquellos Hereges, que digeron, que en cada obra buena pecaba el Justo, por lo menos venialmente. Esto es falso, como se declara en el Canon veinte y cinco de Justificatione, diziendo: *Si quis dixerit, in quolibet bono opere Iustum saltem venialiter peccare.. anathema sit.*

Conc. Trid Sess. 14. c. 5

Trid. Sess. 6 de Iust. c. 11

Trid. Sess. 6 Can. 25.

5 Establecido bien este Catolico principio, que no todos los pecados son iguales, resulta la dificultad, como puede ser igual el impedimento, que causan en el alma para los buelos de espiritu? Si la causa no es igual, como lo puede ser el efecto? Parece se debe dezir, que para el efecto, como el alma estè impedida para volar, tanto và en que se halle impedida con lo poco, como con lo mucho. Esta es la proposicion firme de nuestro Beato Doctor mistico. Diversas son las enfermedades, unas mayores que otras; pero si de ellas se sigue la muerte del paciente, tanto haze la una, como la otra. Tan muerto quedò el Rey Asa con su dolor de pies, como el infeliz Herodes con su dolor de vientre, por los gusanos, que se le comian las entrañas. Diversas son las cerraduras, y puertas de las carceles, unas mas fuertes que otras; pero como tengan seguro al encarcelado, que no se escape, tanto haze la puerta de leño, como la de hierro; y tanto la de Nabuco, como la de Salmanasàr.

2. Par. 16. v. 12. & seq.

Act. 12. v. 23.

Gen. 39. v. 20.

4. Reg. 17. v. 4.

6 La comparacion mas clara, y eficàz para el assunto, es la que el Beato Padre nos alega del Ave del Cielo, que si està embarazada, y detenida para volar, tanto và en que estè ligada con un hilo de seda, como con un hilo de hierro. El efecto es uno mismo. Assi el alma, dize el Beato Padre, que està presa por aficion à las cosas humanas, por pequeñas que sean, mientras duran los lazos, no puede caminar, ni volar à Dios. El Cielo està muy alto, y la tierra muy baxa, dize el Sa-

Prov. 25. v. 3.

Eccles. 5. v. 1. Sabio; por lo qual importa, que el hombre se desprenda del todo de la tierra, para caminar á Dios, que està en el Cielo: *Cœlum sursum, & terra deorsum. Deus in Cœlo, & tu super terram; idcircò sint pauci sermones tui.* Nuestra conversacion ha de ser en el Cielo, para que alli pongamos toda nuestra afi-
Philip. 3. v. 20. cion: *Nostra autem conversatio in Cœlis est*, dize San Pablo.

7 El alma por la aficion desordenada à las cosas humanas, està con lazos, y no puede caminar á Dios. Passan los hombres al afecto de su corazon, como dize David: *Transierunt in affectum cordis*: y poniendolo en las cosas del mundo,
Psal. 72. v. 7. se avasallan de modo, que se hazen esclavos de lo que aman. Por esso los ricos mundanos no se dizen Señores de las riquezas, sino que estas son las señoras de ellos, como lo advierte
Psal. 75. v. 6. el mismo coronado Profeta: *Nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis.* Donde nota nuestro Serafico Doctor,
S. Bonav. hic. que no dize: *Divitiæ virorum*, sino al contrario: *Viri divitiarum*: porque no mandan ellos à las riquezas, sino ellas à ellos: *Non dicuntur divitiæ virorum sed potius appellantur viri divitiarum; quoniam ipsę dominantur in eis.* Acabad de entender,
Ps. 1. v. 4. hombres impios, y terrenos, que no ha de ser assi, dize David: *Non sic impii, non sic*: sino que aveis de estár tan despegados, y sueltos de la tierra, que à un leve impulso del sagrado viento de Dios, os levanteis à lo alto: *Tamquam pulvis, quem projicit ventus á facie terræ.*

8 La aficion à las cosas terrenas le apega al hombre con la tierra; por lo qual, aunque le toque el viento del Espiritu Santo, no se levanta como el polvo, sino que se halla pesado como el lodo. Assi se consideraba el Profeta Isaìas, quando
Isai. 64. v. 8. dixo à Dios: *Pater noster es tu, nos verò lutum.* El lodo es lo mas vil de la tierra, segun aquella sentencia del Sabio, que
Sap. 15. v. 10. dize del pecador: *Luto vilior vita ejus.* Assi se hazen los impios pecadores tan pesados, que no tienen fuerça para levantarse por sì solos, y de ellos dixo Devid: *Infixę sunt gentes in*
Psal. 9. v. 16. *interitu, quem fecerunt.* Y al Señor le suplicaba, que no le dexasse llegar à tanta miseria: *Eripe me de luto, & non infigar.*

Psal. 68. v. 15. 9 El alma que està presa de aficion à las cosas humanas, por pequeñas que sean, mientras duran los lazos, no puede caminar à Dios. Al relaxado le parece todo cosa pequeña; pero dia

dia llegarà, que lo pequeño le parezca grande. De esta verdad haze insinuacion misteriosa el Profeta Amòs, diziendo, Amòs 8. v. 9.
que se pondrà el Sol à medio dia: *Occidet Sol in meridie.* Al medio dia no hazen sombra los cuerpos opacos; pero al tiempo de ponerse el Sol, la hazen muy larga, y dilatada. Este Luc. 12. v. 40.
dia es el de nuestra muerte, de quien dize Christo, que vendrà quando no pensamos: *Qua hora non putatis.* Y en otra
parte dize, que velemos, porque no sabemos el dia, ni la hora: *Vigilate, quia nescitis diem, neque horam.* Algunos imagi- Matth. 24. v. 42.
nan, que están en el medio dia de su vida, y repentinamente se les pone el Sol en el Ocaso: *Occidet Sol in meridie*; y lo que nos les parecia falta leve, conocen era negligencia muy notable, que les assombra. Entonces se cumple lo que dixo David, que la iniquidad, que con desprecio llevaban debaxo de los
pies, les cercarà con assombro: *Iniquitas calcanei mei circumdabit me.* En aquella hora terrible conocen los impios sus erro- Psal. 48. v. 6.
res, y gritarán desesperados aquella fatal consequencia del Sagrado Libro de la Sabiduria: *Ergo erravimus à via veritatis.* Sap. 5. v. 6.

10 Poco importa, que las cosas humanas, en que ponemos el afecto, sean pequeñas, si la aficion, y el afecto, que en ellas ponemos, es grande, y desordenado. No avemos de pesar el censo, sino el afecto, dize San Pedro Crisologo: *In rebus humanis potius affectum debemus pensare, quam censum.* S. Petr. Crisolog. de affect.
Aun es mayor simplicidad, poner el amor, y aficion desornenada en las cosas pequeñas, que en las grandes. Por esso dize San Juan Chrisostomo se llaman fatuas las cinco Virgines, porque en lo mas facil lo perdieron todo: *Idcircò etiam fatuas appellavit Dominus, quoniam majori certamine superato, in faciliora totum perdiderunt.* S. I. Chrys. hom. 79. in Matth. Los que todo lo dexaron por el amor de Dios, ninguna razon tienen para poner la aficion en las Seraph. D.
cosas humanas, por pequeñas que sean, y menos en las mas pequeñas.

11 Es la aficion desordenada en las cosas humanas, como la levadura en la massa, que la corrompe toda: *Modicum fermentum totam massam corrumpit*, dize San Pablo. El que es Galat. 5. v. 9.
malo en lo menor, lo serà tambien en lo mayor, dize Christo Señor nuestro: *Qui in modico iniquus est, & in majori iniquus est.* El siervo fiel en lo poco, se dispuso para lo mucho: *Quia* Luc. 16. v. 10. Luc. 19. v. 17.

in modico fuisti fidelis, supra multa te constituam. Una grande Nave se govierna con un pequeño instrumento, dize el Apostol Santiago: *Ecce naves, cum magnæ sunt .. circumferuntur à modico gubernaculo.* Ay cosas que parecen pequeñas, pero en el efecto son grandes. La lengua es pequeño miembro en el cuerpo humano, dize el mismo Apostol, pero sus efectos son muy malos: *Lingua modicum quidem membrum est, & magna exaltat.* La aficion à las cosas humanas, siendo pequeñas, parece avia de ser pequeño el mal, pero no es sino muy grande, dize nuestro Beato Padre; pues con èl no puede el alma caminar à Dios.

Iac. 3. v. 4.

Idem ibid. v. 5.

12 En todas las cosas humanas avemos de tener tan despegado nuestro corazon, y tan sin aficion particular, como si no las tuviessemos. Asi lo dize San Pablo: *Qui habent, tamquam non habentes sint .. & qui utuntur hoc mundo, tamquam non utantur.* Y en otra parte dize, que en todo lo que possehemos nos consideremos, como si nada posseyessemos: *Tamquam nihil habentes, & omnia possidentes.* Esto se haze, quitando la aficion, y el afecto particular á todo lo criado. El Monge que pone el afecto en un alfiler, no vale un alfiler, dezian los Padres antiguos: *Monachus habens acum, non valet acus.* Lo mismo se entienda de todas las personas, que desean volar á Dios, aunque sean Seculares. El Señor nos ilustre à todos con su Divina luz. Amen.

1. Cor. 7. v. 30.

2. Cor. 6. v. 10.

Ap. Cassiã. in Collat. Patr.

CAPITULO XXVIII.

DEL AVISO VEINTE Y TRES. TRATA DE PURIFICAR el Alma de la aficion desordenada à las dulzuras espirituales.

AVISO XXIII.

Sent. Spir.

LA mosca, que con las alas tocò en lo pegaxoso, y dulce de la miel, estorva sus buelos: Asi el alma, que procura dulçuras de espiritu, impide su libertad, y se indispone para la contemplacion.

RE-

REFLEXION.

1 NAturalmente la mosca apetece la miel, de tal manera, que yà ha passado à Proverbio comun el dezir de los ansiosos en sus apetitos, que corren à ellos, y los buscan como las moscas à la miel. No le haria tanto daño essa dulce comida, como le haze su precipitacion incauta. Porque si con sus alas toca la miel, embaraza sus buelos, y asi regularmente perece, y con su propria corrupcion corrompe tambien al unguento mas precioso, en que perdió la vida. Esto dixo el Sabio: *Muscæ morientes perdunt suavitatem unguenti.*

Proloq. com.

Ecclef. 10. v. 10.

2 Asi como la mosca, que con sus alas tocò la miel, estorva sus buelos: asi el alma, que procura dulçuras de espiritu, impide su libertad, y se indispone para la contemplacion. Las alas, y los pies del alma, son sus afectos, dize San Agustin: *Anima non movetur pedibus, sed affectibus.* Estas alas del alma se han de conservar inconvaminadas, para q̃ no se estorven sus buelos. Quien toca la miel, como es pegaxosa, se entorpece con ella, como el Sabio dize del que toca la pez, que se amancilla con ella: *Qui tetigerit picem, inquinabitur ab ea.* Y en lo moral dixo San Pablo, que era bueno, no tocar à la muger: *Bonum est, mulierem non tangere.* Es el tacto, el sentido mas torpe, y luxurioso, y en lo moral mas venenoso. Por esso el Poeta lo atribuyò á la araña, que de todo saca veneno, diziendo: *Lynx visu: Sus auditu: Simia gustu: Vultur odoratu: Præcellit aranea tactu.*

S. August. tract. 48. in Ioan.

Eccli. 13. v. 1.

Poet. de Sẽsib. corp.

3 La mosca, que con sus alas toca à la miel, no puede volar; y el alma, que procura dulzuras de espiritu, impide su libertad. En lo amargo ha puesto Dios regularmente la salud de los cuerpos humanos, y en lo dulce peligra mas. El Sabio dize, que si hallaste la miel, andes con tiento, para no comer de ella demasiado: *Mel invenisti? Comede quod sufficit tibi.* La miel, dize, es buena; pero el hartarse con ella, y el excesso, no es bueno, sino malo: *Comede, fili mi, mel, quia bonum est .. Comede quod sufficit tibi, ne fortè satiatus evomas illud.* En el sentido mistico quiere dezir, que las dulzuras del espiritu, quando Dios las dà, no son malas, sino buenas; pero si el alma se engolosina con ellas, y las procura de modo, que

Hypocrat. de Amaris.

Prov. 25. v. 16.

Prov. 24. v. 13.